

La teoría de la influencia moral, un estudio comparativo del concepto de expiación en el pensamiento de Pedro Abelardo y la teología adventista del séptimo día

Luis Saavedra A.
Universidad Adventista de Chile, Chillán
luissaavedra@unach.cl

Resumen

En el desarrollo de la teología, la doctrina de la expiación ha sido considerada un elemento central en el contexto soteriológico. Sin embargo, explicar lo que se obtiene mediante ese sacrificio no ha sido fácil de definir. Entre las teorías que se han formulado para dar respuesta a esta interrogante, está la llamada teoría de la influencia moral de Pedro Abelardo. Abelardo resalta el amor de Dios como un elemento fundamental de su carácter, y mediante el acto expiatorio de Jesús, Dios intenta producir un cambio en la actitud del hombre para con él y así obtener una correcta interpretación de su carácter de amor. Aunque este aspecto de la teoría resulta correcto, al analizarla a la luz de las Escrituras, nos encontramos que en ella se despojan elementos fundamentales como el valor sustitutivo del sacrificio de Jesús y aspectos del carácter de Dios como su justicia, santidad y rectitud son minimizados, por lo que se presenta la expiación desde un plano claramente subjetivo más que objetivo.

Palabras clave: Expiación, influencia moral, salvación.

En los inicios del siglo XI los esfuerzos por aplicar el análisis lógico a las doctrinas teológicas básicas de la iglesia traen consigo un importante impacto en el estudio de la teología. El término *escolasticismo* se aplicó para referirse al sistema filosófico y teológico de aprendizaje de las escuelas medievales. Una preocupación fundamental del escolasticismo fue el tratar de armonizar fe y razón para demostrar que lo que se

aceptaba por fe, estaba en correspondencia con lo que podía aprenderse por medio de la razón. “El problema de las relaciones entre la razón y la fe se plantea clara y radicalmente, dentro del pensamiento medieval, en la polémica de dialécticos y antidialécticos, en el siglo XI”.¹

El método escolástico llegó a ser el sistema básico de aprendizaje de las universidades. “Las condiciones económicas y sociales que dan origen al auge de las ciudades hacen que la teología se concentre menos en los centros monásticos y más en las escuelas catedráticas, anunciando así lo que serían las universidades del siglo XIII”.² En términos simples, la metodología escolástica consistía en plantear una pregunta, presentar citas contradictorias sobre esa problemática y después extraer conclusiones. Fue un sistema que exigió un pensamiento analítico riguroso. Aunque el escolasticismo alcanzó su punto máximo en el siglo XIII, tuvo sus comienzos en el mundo teológico de los siglos XI y XII, fundamentalmente en la obra de Pedro Abelardo.

En el presente artículo nos abocaremos a analizar uno de los postulados de este teólogo, lo que tiene relación con la doctrina de la expiación conocida como la teoría de la influencia moral. Nuestra intención será tratar de responder las siguientes interrogantes: ¿qué sostenía Pedro Abelardo como creencia con respecto a la expiación y qué tan bíblicos resultan sus planteamientos?

Este tema resulta de interés, ya que en la actualidad la teoría de la influencia moral sigue teniendo sus adeptos en el mundo teológico para explicar lo concerniente a la doctrina de la expiación.

Pedro Abelardo

Filósofo y teólogo francés. Nace en Ballet, en las cercanías de Nantes en el año 1079. Dedicó su vida al estudio de las letras y específicamente a la lógica (dialéctica). Llegó a la ciudad de París cuando no

¹Ángel J. Capelletti, *Abelardo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S. A., 1968), 16.

²Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1972), 167.

alcanzaba los veinte años de edad. La primera etapa de su vida la desarrolla en los estudios y controversias, estudios de tipo itinerantes, en los cuales tiene como maestro a Roscelino y Guillermo de Champeaux. “Tras estudiar bajo Roscelino, el famoso nominalista, pasó a tomar las clases de Guillermo de Champeaux, quién era entonces el principal campeón del realismo”.³ Abelardo asistió a las clases de dialéctica dictadas por Guillermo de Champeaux, con quién sostuvo acalorados debates en lo concerniente a la doctrina de los universales planteada por su maestro, en los cuales salió victorioso. Fue aquí donde por primera vez se revela la gran agudeza de su ingenio y la independencia de su espíritu. Esto trajo como resultado, que tuviese que abandonar dichas clases y dejar de ser discípulo de Champeaux, sin embargo, esto hizo que su fama creciera de tal forma que llegara a consagrarse como maestro. Funda su propia escuela en Melun, ciudad real, cuando solo tenía veintidós años y su éxito fue tan grande que lo llevó a trasladarse a Corbeil, ciudad cercana a París.

Con los deseos de ampliar sus conocimientos decide iniciar sus estudios de teología. Para eso se dirige a Laon donde se encontraba la escuela de Anselmo, uno de los teólogos más importantes de la época, discípulo y continuador de Anselmo de Canterbury. La enseñanza conservadora de Anselmo se limitaba a un comentario interlineal del texto bíblico. “Habla admirablemente, pero sus palabras tenían muy poco sentido y estaban vacías de razones”.⁴ Abelardo consideraba a Anselmo una persona elocuente, pero falto de sabiduría.⁵ Es aquí donde declara que la teología es útil en la medida en que enseñe como salvar el alma y que para entender el texto bíblico no se necesita de maestro alguno, sino solamente basta con leer el texto. Para probar su afirmación dijo que sería capaz de explicar cualquier libro de las Escrituras. Se le presenta el libro de Ezequiel, considerado uno de los más complejos por sus dificultades exegéticas, el cual explica con originalidad y brillo

³ Capelletti, *Abelardo*, 8.

⁴ *Ibid.*

⁵ González, 172.

poco común en las aulas teológicas de Laon. Fue expulsado de dicha escuela y retorna a París donde se le entrega la cátedra vacante de Guillermo de Champeaux y el cargo de director de las escuelas de la ciudad. Su fama como teólogo y filósofo llegó a su mayor apogeo. “Él mismo confiesa que se consideraba a sí mismo como el mayor y aún el único filósofo del mundo. Pretendía explicarlo y entenderlo todo, y presumía sondear con su razón los misterios más recónditos, sin hacer caso a ninguna autoridad”.⁶

Continúa enseñando filosofía, pero por sobre todo teología, más adaptada a su nuevo estado. Su *Introducción a la teología* fue condenada a las llamas en el Concilio de Soissons (1121) y San Bernardo consiguió una nueva condena de frases de sus libros en el Concilio de Sens (1140). Intentó conciliar realismo y nominalismo; a la vez, reunió argumentos contrapuestos en su *Sic et non* (1121) y reclamó que la fe fuese limitada por “principios racionales”, que expuso en su *Dialéctica* (1121). En sus escritos se presentan los gérmenes del moderno racionalismo, equiparando la razón humana a la misma religión, pretendiendo que las ciencias teológicas deben ser tratadas como las filosóficas, y si bien reconoce que la razón humana no debe sobrepasar ciertos límites, sin embargo, sostiene que en las materias sometidas a la razón no debe acudirse a la autoridad, y que aun en asuntos puramente religiosos, la fe está dirigida por luces naturales.

En lo que respecta a la moral sostiene que todo depende de la intención o que la intención es la que constituye la moralidad de las acciones, las cuales son en sí mismas indiferentes por su naturaleza, debiendo determinarse el carácter de la intención en conformidad con la conciencia. “El pecado, decía, no consiste en el acto, sino en la intención, que es el árbol de donde brotan el bien y el mal: la concupiscencia, el deleite, la ignorancia, no son culpas, sino disposiciones naturales; y el

⁶ Juan Pérez Angulo, *Diccionario de ciencias eclesiásticas* (Barcelona: Librería de Subirana Hermanos Editores, 1883), 1:42.

pecado original es menos una culpa efectiva que una pena a la cual nacen sometidos todos los hombres”.⁷

Es considerado el defensor y aun inventor del conceptualismo, sistema que consiste en decir que lo universal no se encuentra esencialmente en las cosas fuera del alma, sino solo individualmente, por lo tanto, los universales no son meros nombres, sino verdaderas formas o conceptos de nuestro entendimiento. También afirmaba que el verdadero principio del conocimiento es la duda. Para eso se basaba en Aristóteles, atribuía a la dialéctica una plena autoridad sobre los dogmas de la iglesia, y con este procedimiento lógico no llegaba a la verdad, sino a la verosimilitud.

Trasladado por razones de salud al priorario de San Marcelo cerca de Chalons en Cluny, muere el 21 de abril de 1142 a la edad de 63 años. Sus restos son depositados primero en la iglesia de San Marcelo y luego en el Monasterio del Paráclito y finalmente sepultados junto con los de su esposa Eloísa en el cementerio de Père Lachaise en París.

Teorías de la expiación anteriores a Pedro Abelardo

En el transcurso de la historia del cristianismo, se han presentado distintas explicaciones sobre la doctrina de la expiación. “Es un hecho interesante que a través de los siglos la iglesia ha estado de acuerdo en que la cruz está en el corazón mismo de la fe, pero nunca ha llegado a una conclusión consensuada sobre cómo la cruz salva a los hombres. Algunos cristianos lo han considerado como el medio para que Dios obtenga una gran victoria. algunos han visto en él una revelación del amor divino. Algunos lo han considerado como el pago de la deuda que tenían los pecadores. Y podríamos seguir. Las teorías son muchas, y la iglesia nunca ha declarado oficialmente su opinión al respecto”.⁸ Esto no ha sido una tarea fácil, ya que se ven involucradas otras enseñanzas como lo relacionado a Dios, el hombre, el pecado y Cristo. Es así, que en la búsqueda de responder interrogantes como: ¿quién fue Jesús?,

⁷ Pérez Angulo, *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, 1:42.

⁸ Leon Morris, *Glory in the Cross: A Study in Atonement* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1966), 58.

¿por qué vino?, ¿por qué murió?, ha derivado en el desarrollo de diversas teorías para explicar la expiación.

Teoría del rescate. Una de las teorías que acompañó el pensamiento teológico de la iglesia cristiana durante bastantes siglos, fue la llamada teoría del rescate. Muchos escritores de la época patristica y hasta en la actualidad interpretan la expiación como una victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás. En esta se describe la lucha entre el bien y el mal, Satanás logra tomar el control del planeta de las manos de Adán convirtiéndose así en su gobernante y el ser humano en su esclavo. La única forma de lograr la libertad del hombre era pagando un rescate. Para Ireneo, la muerte de Jesús fue un triunfo sobre el pecado, la muerte y el diablo. Por causa de la desobediencia de Adán la humanidad quedó bajo el dominio de Satanás, pero al llevar sobre sí toda la experiencia de la humanidad y resucitar de entre los muertos, Jesús conquista a Satanás y rescata para sí a los pecadores creyentes y les da vida eterna. Esta victoria según Ireneo está prefigurada en lo que dice Génesis 3:15 y lo dicho por Jesús registrado en Mateo 12:29. Ireneo escribió: “Redimiéndonos con su sangre, Cristo se dio a sí mismo en rescate por los que habían sido llevados al cautiverio”.⁹ “Según Orígenes, fue Satanás quien demandó la sangre de Cristo; él especificó cual sería el rescate que aceptaría. Por supuesto que Satanás no obró ‘de buena fe’, ya que pensó que se apoderaría también del alma de Cristo, y así se quedaría con el rescate y con los esclavos”.¹⁰ El teólogo sueco Gustaf Aulén (1879-1977) concuerda con esta visión patristica de la expiación. “Aulén afirmó que las metáforas a veces toscas de los Padres comunican la verdad fundamental de que Dios en Cristo triunfó sobre la ley, el pecado, la muerte y el diablo. En un gran drama cósmico que resultó en su desaparición, Cristo venció poderes espirituales hostiles. Como con-

⁹ Bruce Demarest, *The Cross and Salvation* (USA: Crossway Books, 2006), 150.

¹⁰ Atilio René Dupertuis, *El carpintero divino* (Buenos Aires: Asociación casa Editora Sudamericana, 1994), 117.

secuencia de esa victoria, los pecadores cautivos fueron liberados y se les dio vida eterna”.¹¹

Teoría de la satisfacción. En el siglo XI surge la teoría de Anselmo de Canterbury, llamada de la satisfacción. “Esta teoría de la Expiación, también denominada visión latina, surgió en el Occidente patrístico y alcanzó su plena expresión en la Edad Media. Influenciados por el concepto de un señor feudal cuya dignidad fue lesionada por sus siervos o ciudadanos privados, los proponentes sugirieron que la muerte de Cristo satisface principalmente el honor herido de Dios. Aunque refleja la gravedad del pecado y la solidaridad de la raza, esta teoría se centró más en el honor herido de Dios y menos en la naturaleza penal y sustitutiva de la muerte de Cristo”.¹² En ella se opone a la idea de tener que pagar un rescate a Satanás y centraliza la problemática entre Dios y el hombre. “Cristo murió para satisfacer un principio de la naturaleza de Dios. Es por esto que la cruz tuvo como objeto, no al diablo, ni al hombre en forma primaria, sino a Dios. Era la justicia de Dios, o más bien su honor que debía ser satisfecho”.¹³ La teoría de Anselmo por una parte concuerda con el pensamiento católico posterior en lo referido a la teología de la penitencia y los méritos, como también con la teología protestante en lo concerniente a la gravedad del pecado y la satisfacción infinita que Jesús le dio a Dios. Pero encontramos dos puntos en que la teoría de la satisfacción no concuerda con la idea de expiación del pensamiento reformado y evangélico: hizo de la idea de satisfacción prácticamente la totalidad de su teoría; y vio la satisfacción por nuestros pecados como la ofrenda de compensación o daños por la deshonra cometida.¹⁴

¹¹ Demarest, *The Cross and Salvation*, 151.

¹² *Ibid.*

¹³ Dupertuis, *El carpintero divino*, 117.

¹⁴ Demarest, *The Cross and Salvation*, 152.

Teoría de la expiación según Pedro Abelardo

La teoría de Abelardo comparte muy poco con la de Anselmo, excepto la idea de negar que el precio haya sido pagado a Satanás. Para Abelardo la muerte de Cristo no es considerada como un rescate, ni siquiera ofrecido a Dios. “Dios no pudo tomar tal placer en la muerte de su Hijo Unigénito como para hacer de ello la base del perdón de pecados. Además, no se necesitaba tal base, puesto que Dios es amor y está listo para perdonar sin necesidad de ninguna satisfacción”.¹⁵ Lo que Dios requiere del pecador es penitencia, y él está listo y ansioso de perdonarle. Por otra parte, establece que somos justificados y reconciliados con Dios mediante la sangre de Jesús. Cristo reveló el amor de Dios mediante el acto de tomar nuestra naturaleza y perseverando como nuestro maestro y ejemplo incluso hasta la muerte. “Abelardo insistió en que Cristo no murió para enmendar el pecado o para liberar cautivos del control de Satanás. Más bien, al ver el pecado como desprecio de Dios, Abelardo describió la muerte de Cristo como una demostración convincente del sufrimiento de Dios con sus criaturas. El espectáculo de Cristo empalado en la cruz libera a la gente del miedo a la ira, derrite sus corazones de piedra y los mueve a enmendar sus vidas. Los sufrimientos del Cristo inocente incitan a los pecadores a amar a Aquel que les demostró tal amor. En resumen, la gente es salvada por el poder del amor divino que provoca de manera convincente el amor humano”.¹⁶ Ese gran amor manifestado exige y despierta en el corazón del pecador una respuesta de amor y esta es la base del perdón de los pecados, siendo el texto preferido para este argumento el de Lucas 7:47 que dice: “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho...” Según Abelardo, el amor en el corazón de María fue meritorio, fue la causa del perdón. “El amor de Dios manifestado de modo supremo en la cruz nos salva, ya que nos descubrimos amados, y así recreados, inducidos a rechazar el mal y, en cambio, a amar a

¹⁵ Louis Berkhof, *Historia de las doctrinas cristianas* (Barcelona: Romanyà/Valls, 1995), 222.

¹⁶ Demarest, *The Cross and Salvation*, 153.

Dios”.¹⁷ El amor recién despertado nos redime librando al hombre del poder del pecado y lo conduce a la libertad de los hijos de Dios, así motivado por el amor el hombre obedece a Dios libremente. De esta forma el perdón de pecados es un resultado directo del amor encendido en el corazón y es solo indirectamente el fruto de la muerte de Cristo. “Abelardo desarrolla una teoría según la cual la obra de Cristo no consiste en morir para pagar algo que el hombre deba a Dios, sino en dar un ejemplo tanto verbal como, de hecho, del amor de Dios”.¹⁸

“Esta visión de la expiación entiende que Dios es esencialmente amor. Otros aspectos del carácter de Dios son minimizados (por ej., justicia, santidad y rectitud). Por lo tanto, los seres humanos no deben temer la justicia y el castigo de Dios. El problema de la humanidad no es que hayan violado la ley de Dios y Dios los castigará. Más bien, su problema es que sus propias actitudes los mantienen apartados de Dios”.¹⁹

El pecado es visto como un tipo de enfermedad del que el hombre necesita ser curado. El pecado se manifiesta como causa del temor, la separación que el hombre experimenta de Dios. “La naturaleza humana está esencialmente libre de los efectos del pecado. De manera pelagiana, un individuo puede aceptar la salvación y apartarse del pecado después de recibir una revelación del amor de Dios. La muerte de Jesús es una demostración del amor divino. Su muerte fue una de las formas en que su amor fue expresado. Este no fue el propósito de su venida, rescatar, esto fue una consecuencia de su venida. la curación del alma enferma por el pecado es una verdadera obra de Jesús”.²⁰

Esta teoría tuvo como dificultad para Abelardo el poder conectarla con la doctrina del perdón de pecados mediante el bautismo. La pregunta que se hace es: si el amor que es encendido en nuestros corazones

¹⁷ Evangelista Vilanova, *Historia de la teología cristiana* (Barcelona: Editorial Herder, 1887), 1:556.

¹⁸ González, *Historia del pensamiento cristiano*, 183.

¹⁹ Martin F. Hanna, ed., *Salvation: Contours of Adventist Soteriology* (USA: Andrews University Press, 20218), 182.

²⁰ Hanna, *Salvation*, 182.

mediante la muerte de Jesús nos justifica, ¿por qué el bautismo se hace necesario para la salvación? La respuesta de Abelardo dice que a menos que haya bautismo o que el martirio acompañe al amor que fue encendido en el corazón, se debe concluir que ha estado faltando la perseverancia. Por lo tanto, significa que la remisión de los pecados no es efectiva, sino hasta que el bautismo es administrado, aun cuando el amor de Dios haya sido encendido antes en el corazón. “A diferencia de la doctrina de la expiación de Anselmo, esta teoría de Abelardo es completamente subjetiva. Le falta aquella profundidad moral y coherencia interna que es tan característica de la opinión de Anselmo”.²¹

En el análisis que Denis Fortin hace de esta teoría en su artículo titulado “Historical and Theological Background of the Doctrine of Atonement”,²² presenta que la muerte de Jesús en la cruz tiene como finalidad el satisfacer tres necesidades básicas del ser humano. La primera necesidad es vencer el temor que por naturaleza los hombres tienen de Dios. Al morir de manera tan cruel, Jesús revela ante los seres humanos el amor de Dios y de esta manera anula el temor que la humanidad sentía para con él. Una segunda necesidad satisfecha es la de generar en el corazón del ser humano una profunda convicción personal del pecado y que trae consigo el arrepentimiento. “Cuando las personas buscan a aquel a quien han traspasado por su pecado, se ablandan. Y se arrepienten y se vuelven a Jesús enamorados”.²³ El tercer punto se relaciona con la necesidad que la humanidad tiene de vivir una vida santa. Esta santidad se ve evidenciada de manera real y práctica en la vida de Jesús, lo que ejerce una influencia en la vida de los seres humanos, quienes al contemplar el amor, sufrimiento y santidad de Dios reflejados en la persona de Jesús, se ven moralmente influenciados para acatar la Palabra de Dios.

²¹ Berkhof, *Historia de las doctrinas cristianas*, 223.

²² Denis Fortin, “Historical and Theological Background of the Doctrine of Atonement” (2018), *Faculty Publications* 1098, 2018, <https://digitalcommons.andrews.edu/pubs/1098>

²³ Hanna, *Salvation*, 183.

Lo que tenemos por lo tanto de la teoría de la expiación de Abelardo, es lo que hoy se conoce como la teoría de la influencia moral. “En resumen, la gente es salvada por el poder del amor divino que provoca de manera convincente el amor humano. ‘Cristo murió por nosotros para mostrar cuán grande era su amor por la humanidad y para demostrar que el amor es la esencia del cristianismo’. Abelardo creía que la cruz ejerce la influencia moral más poderosa en la historia de la humanidad”.²⁴ La muerte de Cristo fue realmente la demostración última del amor de Dios, por lo tanto, una descripción de su carácter. Jesús sufrió con nosotros para dejarnos ejemplo. Sufrió con el pecador, más bien que por el pecador. “La muerte de Cristo no fue en realidad indispensable, ya que Dios había perdonado a la gente en tiempos del Antiguo Testamento antes de que Cristo muriera. Su muerte fue más bien el resultado de haber venido, y es el medio que Dios usa para impresionar al hombre con su amor”.²⁵

Virtudes y debilidades de la teoría de Abelardo

Los énfasis positivos que podemos destacar de la teoría de la influencia moral de Abelardo están: primero, en reconocer que en el corazón de todo el cristianismo verdadero existe una relación viva con un Dios vivo y digno de confianza. En segundo lugar, en lo referido a la expiación plantea de manera correcta que Dios no es un Dios vengativo cuya ira tenga que ser aplacada mediante un sacrificio de sangre inocente, ni que tampoco esté atrapado por las exigencias externas de su ley, al punto de tener que obligar a su Hijo a morir para perdonar a los pecadores.

En lo relacionado a las debilidades que esta teoría presenta tenemos las siguientes: su énfasis en la relación con un Dios vivo y digno de confianza nos lleva a descartar las enseñanzas legales del pacto que está establecido en las Escrituras, las cuales retratan a Dios como un juez justo cuya ira es provocada por la rebelión humana.

²⁴ Demarest, *The Cross and Salvation*, 153.

²⁵ Dupertuis, *El carpintero divino*, 119.

El principio que el amor es central y que es un atributo omnicontrolador de Dios, nos hace ignorar las demandas de su justicia y santidad. “Para mantener la definición de un ‘Padre Amante’, los eruditos se ven en la necesidad de sacrificar la santidad de Dios (su implacable antagonismo hacia el mal en todas sus formas) como incongruente con su amor incondicional”.²⁶

Otro elemento que resulta cuestionable, es no entregar una razón adecuada con respecto al sufrimiento de Jesús. Si Dios podía perfectamente haber perdonado los pecados de los hombres sin la necesidad de demandar satisfacción ¿por qué entregó a su Hijo a cruentos sufrimientos y a una vergonzosa muerte? ¿No podía acaso despertar el amor en los pecadores utilizando otras formas? “Esta teoría roba la significación redentora de los sufrimientos de Cristo, lo reduce a un mero maestro moral, que influencia a los hombres a través de sus enseñanzas y de su ejemplo”.²⁷

Doctrina de la expiación desde la teología adventista

La comprensión sobre el propósito de la expiación, como hemos visto, ha tenido distintas interpretaciones, lo que también puede ocurrir entre los teólogos adventistas. Sin embargo, aquí se presentará la comprensión sobre la expiación que ha generado mayor consenso en el ambiente teológico adventista.

En la versión de la Biblia King James, la palabra *expiación* aparece 81 veces en el Antiguo Testamento y solo una vez en el Nuevo Testamento, específicamente en Romanos 5:11. De las 81 apariciones 77 de ellas están en el Pentateuco y se enfocan principalmente en las regulaciones del santuario. Todas ellas son parte del grupo de palabras hebreas *kpr*. En 15 oportunidades esta expresión está en Levítico 16, donde se hace la descripción de los servicios del Día de la Expiación. Siendo que la versión King James era la utilizada por los pioneros adventistas, no es de sorprenderse que ellos hayan tenido una atracción mayor hacia

²⁶ George Reid, *Asuntos contemporáneos en la teología adventista: Apuntes para el SALT* (Argentina: Universidad Adventista del Plata, 1998), 59.

²⁷ Berkhof, *Historia de las doctrinas cristianas*, 224.

una comprensión de la expiación basada en los rituales del santuario hebreo y en lo específico en el Día de la Expiación y la falta de mayores referencias en el Nuevo Testamento donde se use esta expresión puede ser otro motivo para considerarlo más relacionado con el Antiguo Testamento.²⁸ “El significado de la raíz de *kpr* en hebreo es cubrir (es decir, cubrir la cara) o encubrir (por ejemplo, problemas o pecado). Tiene un significado extendido de hacer enmiendas y proporcionar reconciliación, expiación, limpieza y expiación. Una forma sustantiva expandida de *kpr* es *kapporeth*, que se usa 23 veces para el ‘propiciatorio’ en el arca del pacto. El arca, por supuesto, jugó un papel central en los servicios del día de la expiación”.²⁹

Para Jon Paulien, el texto que aparentemente puede definir de una manera más clara el uso de la expresión expiación es el de Levítico 17:11. Este pasaje podría darnos la idea de que cada vez que la expresión es utilizada, se refiere únicamente a la sangre y su manipulación, lo que es cierto al relacionarlo con el Día de la Expiación. Pero el uso más amplio de esta palabra en el Antiguo Testamento nos obliga a tener una impresión más matizada, ya que la expiación en el Antiguo Testamento no siempre se realiza sobre la base del sacrificio y aplicación de la sangre, sino que también puede ser otorgada sobre la base de otras acciones.

La palabra más usada en la versión griega del Antiguo Testamento (LXX) para traducir *kpr*, es comúnmente el verbo *exilaskomai*, y el sustantivo *exilasmos*. La palabra hebrea *kapporeth* (propiciatorio), es traducida como *hilasterion*. En otros casos la LXX traduce *kpr* con el término griego *lutron*, que significa rescate o redención. Al mirar la expiación a través de las ceremonias del santuario y en el Día de la Expiación, los pioneros adventistas pusieron un enfoque particular en el juicio investigador y en la purificación del universo del pecado. Esta gran

²⁸ Hanna, *Salvation*, 192.

²⁹ *Ibid.*

visión de Dios y el conflicto cósmico los llevó a menudo a negar que la expiación se completó en la cruz.³⁰

Como los pioneros estaban tratando de comprender algo importante, la única referencia a la expiación que encontraban en la Biblia King James en el Nuevo Testamento estaba en Romanos 5:11, esto hacía necesario que se detuvieran en ella. En la versión de la Biblia King James este texto está claramente en el contexto de la cruz. “Es cierto que la redacción de la King James [que ahora hemos recibido] se puede leer en términos del proceso continuo de intercesión en el santuario celestial. Pero la forma de indicativo aoristo en el griego *elabomen* apunta a una acción concluyente singular en el pasado, en la cruz de Cristo. Los beneficios de esa acción son ahora (*nun*) disponibles para aquellos que se regocijan (presente continuo-*kauchomenoi*) en él. Entonces, una imagen completa del lenguaje de la expiación en las Escrituras indica que un enfoque de uno u otro es incorrecto”.³¹ En relación a este punto, Ángel Manuel Rodríguez integra en la expiación toda la obra que Jesús ha realizado y realiza en favor del pecador. “La obra expiatoria de Cristo incluye su muerte, su resurrección, su ascensión y su obra de mediación ante el Padre. Nunca debemos limitar la expiación al acto sacrificial, sino debemos interpretarla como un proceso. El poder expiatorio del sacrificio de Cristo está siendo aplicado ahora a los creyentes a través de la mediación del Hijo de Dios”.³²

En su análisis Paulien agrega que es interesante que en la versión King James se traduzca solo la forma nominativa de la palabra expiación (*katallagen*) como expiación. Las formas verbales de la misma palabra aparecen en el versículo 10 (*katellagamen*, se reconciliaron; *katallogentes*, habiendo sido reconciliados) y se traducen como reconciliados. De esta forma nos muestra esta versión, que la palabra *reconciliado* en el versículo 10, es una forma de la misma raíz de la palabra *expiación* utilizada en el versículo 11. Se puede entender entonces que las

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*, 194.

³² Ángel Manuel Rodríguez, *Cruzando el abismo* (Buenos Aires: ACES, 2008), 195.

versiones más modernas traducen de manera correcta la expresión *reconciliación* en lugar de *expiación* en Romanos 5:11. Por otro lado, el que los traductores de la King James utilizaran la forma nominal para *expiación* y traducían *reconciliado* para la forma verbal, es claro que entendieron *expiación* como sinónimo de *reconciliación*. Por otra parte, escritores del Nuevo Testamento atribuyen a la muerte de Jesús una importancia fundamental en la obra de la salvación. “Desde el punto de vista bíblico, la muerte de Cristo, no es únicamente un ejemplo de heroísmo sublime o una demostración de amor. Es un medio, el único medio posible, de realizar la reconciliación de la humanidad con Dios”.³³

La muerte de Cristo en el calvario marca el punto de retorno en la relación entre Dios y la humanidad. Aun cuando existe un registro de los pecados, como resultado del acto reconciliador Dios no les imputa sus pecados a los hombres. Sin embargo, esto no debe entenderse como que deje de lado el castigo o que el pecado no despierte en él su ira, sino que Dios ha encontrado la forma de dar el perdón a los pecadores arrepentidos y al mismo tiempo sin dejar de exaltar la justicia de su ley eterna. “La muerte de Cristo no fue un accidente fortuito que hubiese venido a interrumpir desgraciada e imprevistamente la actividad del Salvador. Desde el principio de su ministerio Jesús la presintió. Más aún, la previó y anunció con claridad y con resolución avanzó a su encuentro, como hacia el término lógico y necesario de su carrera mesiánica”.³⁴

La muerte expiatoria de Cristo llegó a ser una necesidad moral y legal. Dios debe ejecutar su juicio sobre el pecado y por lo tanto sobre el pecador. En este acto es donde Jesús tomó el lugar de todos los pecadores en completa armonía a la voluntad de Dios. “La expiación sustitutiva significa que Cristo tomó nuestro lugar, recibió nuestro castigo por pecar, y dio su vida en rescate (Mt 20:28; Mc 10:45), incluso para ‘todas las personas’ (1 Ti 2:6). Murió por todos (2 Co 5:14). Él es la propiciación por los pecados del mundo entero (1 J 2:2). Él tomó el

³³ Alfred Vaucher, *La historia de la salvación* (Madrid: Editorial SAFELIZ, 1988), 250.

³⁴ *Ibid.*

castigo del pecado para todos, para que nadie más necesite recibirlo”.³⁵ La expiación se hacía un acto necesario porque el hombre se encuentra bajo la justa ira de Dios. “La perfecta justicia de Cristo satisfizo adecuadamente la justicia divina, y Dios está dispuesto a aceptar el autosacrificio de Cristo en lugar de la muerte del hombre”.³⁶ De esta manera la cruz se transforma en una demostración tanto de la justicia como de la misericordia de Dios.

Desde la perspectiva bíblica encontramos que fue el mismo Padre quién presentó al Hijo como propiciación o expiación por el pecado: “a quién Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia los pecados pasados” (Ro 3: 25). “Más concluyente aún para el uso de la palabra ‘propiciación’ es su significado fundamental de ‘apartar la ira’. En el mundo helenista de la época del Nuevo Testamento, la propiciación tenía el matiz de sobornar a los dioses, los demonios o los muertos, en un intento de ganar su favor y obtener sus bendiciones. Como los dioses estaban ‘airados’, tenían que ser aplacados. Así, la gente ofrecía sacrificios en un intento de agradar a los seres sobrenaturales, comprar su favor y evitar su ira”.³⁷ En este sentido, el término *hilasterion* que desde la perspectiva pagana significa aplacar la ira de un dios airado, apaciguar a un dios vengativo, arbitrario, no tiene ninguna relación a como lo plantea el apóstol Pablo en el texto citado anteriormente. “Estas palabras no denotan ‘propiciación’ o ‘apaciguamiento’ como en el uso pagano, sino más bien la remoción de la culpa o de la contaminación. Por lo tanto, uno no debe pensar de Dios como una deidad caprichosa o vengativa, cuya ira ha sido aplacada o apaciguada por el sacrificio de Cristo, quien de ese modo hizo que Dios

³⁵ Norman Gulley, *Systematic Theology, Creation, Christ, Salvation* (EEUU: Andrews University Press, 2012), 630.

³⁶ Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 127. En adelante CASD.

³⁷ George Knight, *La cruz de Cristo* (Florida: APIA, 2009), 92.

cambiara de actitud hacia los pecadores”.³⁸ Es Dios quién en su voluntad ofrece a Cristo como propiciación y lo acepta como el sustituto y representante del hombre para recibir su juicio sobre el pecado. “A través de Cristo, la ira de Dios no se vuelve amor, sino que es desviada del hombre y llevada por sí mismo”.³⁹ De esta manera el pecado es juzgado y el pecador arrepentido experimenta el perdón, el retiro de su culpabilidad y la limpieza del pecado. Jesús por lo tanto lleva el pecado de toda la raza humana, según proféticamente lo anunciaba el profeta Isaías; “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Is 53:6). “El término propiciación, si decidimos usarlo, debe ser comprendido o definido bíblicamente como autopropiciación divina; es decir, Dios en Cristo se propició a sí mismo, motivado por su propio amor. Fue por causa de ese amor que Dios envió a su Hijo como una propiciación/expiación por nuestros pecados (1 J 4:10). Debemos enfatizar que no es la idea pagana de que un dios enojado podía ser apaciguado por el sacrificio: porque Dios mismo proporcionó los medios para la propiciación y la justificación. En Cristo, Dios mismo absorbió las consecuencias destructivas del pecado”.⁴⁰

Otro aspecto fundamental es el rol que desempeñaba la sangre en los sacrificios expiatorios en los servicios del santuario. Después de dar muerte al animal, el sacerdote necesitaba aplicar la sangre antes de que se conceda el perdón. Todas estas ceremonias que apuntaban a la obtención del perdón, la purificación y la reconciliación tuvieron su cumplimiento en el sacrificio de Jesús y en su sangre derramada en la cruz. Por lo tanto, el derramamiento de su sangre cumplió con toda la expiación. “El acto objetivo de reconciliación que realizó Dios, ha sido logrado por medio de la sangre propiciadora y expiatoria de Cristo Jesús, su Hijo. De este modo, Dios es tanto el proveedor como el receptor de

³⁸ Aldo Orrego, ed, *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2009), 203.

³⁹ CASD, 128.

⁴⁰ Rodríguez, *Cruzando el abismo*, 158.

la reconciliación”.⁴¹ Mediante su sacrificio Jesús ratificó el derecho de posesión que Dios tiene sobre la humanidad, así como lo declara el apóstol Pablo: “O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cuál tenéis de Dios y que no sois vuestros?” (1 Co 6:19). “Su sangre fue derramada para remisión de los pecados” (Mt 26:28). “Hebreos, comparando de nuevo la obra de Cristo con los servicios del Santuario del AT, lo describe como el Sumo Sacerdote que entró en el Santuario celestial para ofrecer un sacrificio, “no... con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno” (Heb 9:12, NVI)”.⁴² Mediante su muerte Jesús terminó con el dominio del pecado y con la cautividad espiritual. Quitó la condenación y la maldición de la ley y entregó a los pecadores arrepentidos la oportunidad de recibir la vida eterna, por lo tanto, no se puede negar el principio del rescate que fue manifestado por Dios en el sacrificio de Jesús al tomar el lugar del pecador. “...Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó el pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino al Espíritu” (Ro 8:3,4).

Su sacrificio reveló que el esfuerzo humano por obtener la salvación a través de las obras de la ley, era algo innecesario. Mediante la fe es que el hombre recibe la justicia de Cristo disponible para él y la gratitud de aquellos que han experimentado su perdón hace que la obediencia sea gozosa y las obras un resultado de la salvación.

Finalmente, el hecho de experimentar la gracia de Dios, establece así una nueva relación entre Dios y el pecador arrepentido, basado en el amor y la admiración y no en el temor y la obligación moral. “Mientras más comprendamos la gracia de Dios a la luz de la cruz, menos inclinados nos sentiremos a la justicia propia, y más nos daremos cuenta de cuan bendecidos somos. El poder del mismo Espíritu Santo que operaba en Cristo cuando se levantó de los muertos, transformará nuestras vidas.

⁴¹ CASD, 129.

⁴² Orrego, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 200.

En vez de experimentar fracasos, viviremos una victoria cotidiana sobre el pecado”.⁴³

Análisis de la doctrina de la expiación de Abelardo desde la perspectiva bíblica adventista

La teoría de la expiación formulada por Abelardo no logró impactar mayormente en los círculos académicos de su tiempo, pero siguió de igual manera teniendo sus defensores. Uno de ellos fue Pedro Lombardo, discípulo de Pedro Abelardo. En el período de la reforma protestante, Faustus Socinus dijo que “Cristo quita los pecados porque por las promesas celestiales atrae y es fuerte para mover a todos los hombres a la penitencia, mediante la cual los pecados son destruidos... Él atrae a todos los que no han perdido la esperanza a dejar sus pecados y con celo a abrazar la justicia y la santidad”. Socinus creía que la muerte de Cristo no era más que una etapa preliminar del evento crucial de su exaltación al cielo”. En el siglo XIX tenemos a John McLeod Campbell y Orase Bushnell, el padre del liberalismo estadounidense. Este creía que la cruz mostraba a Dios sufriendo enamorado de sus criaturas. “No es que el sufrimiento apacigua a Dios, sino que expresa a Dios” ... Subjetivamente, la muerte de Cristo libera un poder moral en el mundo que ablanda los corazones endurecidos y guía pecadores al arrepentimiento. Principalmente, la muerte de Cristo “fue diseñada para tener un poder renovador en el carácter”. Aunque conservaba el lenguaje tradicional, Bushnell vio la expiación como el poder del amor que incita a las personas a arrepentirse y enmendar su carácter.⁴⁴ El teólogo metodista L.H. DeWolf (muerto en 1941) también suscribió la visión subjetivista de la expiación. Afirmó que en la cruz los pecadores ven la vileza de su pecado representada vívidamente y aprenden que Dios sufre amorosamente con ellos en su alienación. Así, cuando hombres y mujeres contemplan la cruz sobre la cual Dios actuó en Cristo, “se sienten impulsados a poner su esperanza en el Padre, se arrepienten con fe y aspiran a

⁴³ CASD, 134.

⁴⁴ Demarest, *The Cross and Salvation*, 154.

servirle con amor obediente”.⁴⁵ En el siglo XX Hastings Rashdall y los teólogos C. H. Dodd y A. T. Hanson, han escrito libros que han introducido la teoría de la influencia moral a un público mayor, provocando debates teológicos sobre el tema. Es por eso, que a continuación analizaremos algunos aspectos de esta teoría y a la luz de las Escrituras trataremos de encontrar una respuesta correcta.

Lo primero a considerar, es que esta teoría niega la ira de Dios contra el pecado. Establece que la única reacción que produce la rebelión humana en Dios es solamente tristeza y lamento. Su aceptación no requiere de un tratamiento justo a nuestra culpa moral, por lo tanto, Dios no debe ser asociado a un juez estricto sino a la imagen de un padre amante. Además, el pecado en su esencia es ignorancia, por lo cual nos hace sentir separados de Dios, pero nunca separa a Dios de nosotros. Esto nos lleva entonces a concluir que para nuestra salvación lo que necesitamos es tener una información correcta del carácter de Dios, y la cruz de Cristo cumple por lo tanto la función de entregarnos dicha información. Este planteamiento no concuerda con lo que la Biblia nos presenta con respecto a la ira de Dios, como algo real. George Knight declara lo siguiente. “Su ira es su juicio contra el pecado. El Antiguo Testamento declara repetidamente que Dios es lento para la ira (Ex 34:6; Neh 9:17; y otros), pero, aunque sea lenta, su ira es real. El Nuevo Testamento enseña que la ira divina es real y caerá sobre los que continúan en el pecado”.⁴⁶

Esto deriva en otro concepto, y es que la cruz es vista no como un acto mediante el cual Dios pudiera dar cumplimiento a la justicia requerida por la ley con respecto al pecado y manifestar al mismo tiempo su misericordia para con el pecador, sino da a la cruz solamente el poder de influenciar en nosotros la manera como vemos a Dios. Dios no necesita reconciliarse con nosotros, somos nosotros los que necesitamos reconciliarnos con él. De esta forma, se niega el carácter sustitutivo del sacrificio de Jesús, es decir, él no tomó la culpa de los pecadores, ni

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Knight, *La cruz de Cristo*, 93.

sufrió el castigo de ellos. Significa que él no murió por nuestros pecados, sino solo lo hizo para revelarnos hacia donde finalmente nos conducen. “Tal opinión no cuadra con la visión bíblica del pecado y su impacto en los humanos. El pecado es una rebelión intencional contra Dios, que nos ha separado de Él. No se resuelve simplemente con un cambio en nosotros (una expiación subjetiva), sino con una intervención divina que elimina barreras y trae reconciliación (expiación objetiva)”.⁴⁷

Las Sagradas Escrituras con claridad nos presenta que Jesús sí tomó el lugar del pecador, es decir su muerte fue absolutamente vicaria. El apóstol Pablo nos dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro 5:8). “Cristo, nuestro sustituto y fiador, fue un varón de dolores experimentado en quebranto. Su vida humana fue un largo afán en favor de la heredad que había comprado a tan infinito costo”.⁴⁸ Esta negación de la sustitución presenta el sacrificio de Cristo en la cruz como algo útil pero no esencial para la salvación.

“Quedamos con una visión puramente subjetiva de la salvación, una visión disminuida del pecado, una visión unidimensional de Dios que requiere de una visión truncada de las Escrituras y una visión idealizada del potencial humano”.⁴⁹

Es verdad que nuestra mala concepción con respecto a la persona de Dios es una parte del problema del pecado, y que la revelación propia de Dios a través de la persona de Cristo busca corregir esta errónea apreciación, así como lo dice Jesús: “Si me conociereis, también a mi Padre conocerías: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Jn 14:7). Sin embargo, no podemos negar que en las Sagradas Escrituras encontramos bastantes declaraciones directas de Dios en las cuales manifiesta su ira retributiva contra el pecado. Una de ella la menciona Pablo: “Pero

⁴⁷ Ángel Manuel Rodríguez, “Opinión de la influencia moral” <https://adventistbiblicalresearch.org/es/materials/theology-salvation/opinion-de-la-influencia-moral> (12-07)

⁴⁸ Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 28.

⁴⁹ Reid, *Asuntos contemporáneos en la teología adventista*, 63.

por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios” (Ro 2:5). Es así, que en la gran mayoría de los pasajes bíblicos relacionados con el pecado se mezclan tanto el elemento retributivo como redentor de Dios hacia la maldad humana. “Sobre Cristo, como sustituto y garante del hombre, fue puesta la iniquidad de todos nosotros... El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios y quebró su corazón”.⁵⁰

Esta enseñanza plantea que desde la misma entrada del pecado Dios en amor tomó la iniciativa de salvar a la humanidad, es una declaración correcta, sin embargo, niega que la ofrenda de reconciliación era mediante la justicia y el sufrimiento de Jesús, como lo dice en Génesis 3:9,15,21. También la Biblia nos dice que cuando Adán y Eva pecaron Dios los quitó de su presencia y anduvieron errantes, y esto no porque ellos hayan tenido una mala comprensión del carácter de Dios. “Ira, en el caso de Dios, no tiene que ver con emociones descontroladas, con enojo, sino más bien con su santa reacción contra el pecado; es la actitud de un Dios santo y justo frente al pecado y la imperfección”.⁵¹

La historia de la salvación presentada a través de toda la Biblia, se forma sobre la tensión existente entre la santa ira de Dios contra la rebelión humana y sus esfuerzos determinados para redimir al hombre del pecado, pero para la teoría de la influencia moral la única preocupación de Dios acerca de sí mismo y en relación con el pecado, es mostrarnos que lo único que él siente es un amor benigno. “Desde este punto de vista, la santidad de Dios hizo ineludible la pena por el pecado. Pero el amor de Dios soportó la pena del pecado en lugar de la humanidad. Dios tomó sobre sí mismo el castigo del pecado. Lo que la santidad de Dios requería, su amor lo proporcionó. En la cruz se revelan tanto la ira de Dios contra el pecado como su amor por el pecador. Allí, la justicia y

⁵⁰ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987), 701.

⁵¹ Dupertuis, *El carpintero divino*, 131.

la misericordia se besan (Sal 85:10). El amor no disimula el pecado, sino que efectivamente lo enfrenta. Independientemente de lo que se entienda por la frase la ira de Dios, es importante notar que la ira de Dios no es removida por la actividad humana, su remoción se debe únicamente a Dios mismo”.⁵²

En el contexto del mensaje de los tres ángeles la Palabra de Dios nos dice: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado...” (Ap 14:7). El término temor está utilizado en el contexto de la ira de Dios. “Está claro que el “temor” divino no indica un terror paralizado de explosión irracional de parte de una deidad irritada, sino que refleja una realización constante que fuera de nuestro salvador solo queda “una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios (Heb 10:26-29)”.⁵³

Los creyentes en Cristo ya no viven más bajo la condenación de la ley, ni tampoco rechazan la ley, sino la enaltecen. De la misma forma los redimidos no viven más temiendo el juicio de Dios debido a su unión con Cristo. Sin embargo, la ira de Dios sigue siendo una realidad horrenda para el mundo orgulloso, al cual los redimidos deben amonestar con el mensaje de salvación para que otros se vuelvan del pecado y acepten a Cristo como su salvador.

Otro aspecto para analizar, es que este concepto con respecto a Dios y su ira, ha derivado en una disminución de la seriedad del pecado. Quienes postulan esta teoría presentan el pecado como una falta leve y desafortunada, una infracción menor o como una infracción a las reglas familiares. Son infracciones que pueden ser confrontadas y luego son sanadas y olvidadas por este padre amante. Pero el pecado a través de las Escrituras es presentado de una manera seria y dramática. “Para Dios, cada pecado es una violación viciosa, emocional y espiritualmente mutilante de uno de sus hijos. Ningún pecado es pequeño, él ve con claridad lo que los pecados ocasionan en las mentes y a los cuerpos

⁵² Hanna, *Salvation*, 210.

⁵³ Reid, *Asuntos contemporáneos en la teología adventista*, 71.

de sus hijos”.⁵⁴ La ley de Dios expresa el carácter y la personalidad de Dios. Nos presenta a un Dios moral pero que igualmente está preocupado por el triunfo de la justicia y la misericordia. Como el pecado nos seduce y rara vez provoca en el corazón del pecador ira, pensamos entonces que es difícil creer que sí provoque la ira de Dios. El pecado es un problema de nuestra naturaleza, es el deseo interior de ser nuestro propio dios. La Biblia nos dice que estamos muertos en nuestros delitos y pecados: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef 2:1). “El hombre, debido a su herencia pecaminosa, nace desprovisto de toda justicia incapacitado para lograrla por sus esfuerzos, por lo que necesita ser justificado y regenerado. La ley de Dios es eterna, inmutable, perfecta, un trasunto del carácter de Dios, por lo que su violación es más que una trasgresión abierta y voluntaria de algún precepto; cualquier desarmonía con esa norma divina es pecado”.⁵⁵

El pecado causa que la ira de Dios esté para con todos los que no están en Cristo, por lo tanto, los hijos de desobediencia se transforman por naturaleza en hijos de la ira. La Biblia también se refiere al pecado como un acto de carácter voluntario que nos separa de Dios: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Is 59:2). La interrogante natural que surge es, ¿cómo puede Dios perdonar al pecador arrepentido y al mismo tiempo permanecer firme en su carácter? Esta aparente tensión entre la justicia de Dios y su gracia misericordiosa salvadora se presenta con claridad en la obra del santuario del Antiguo Testamento, y es resuelta en forma plena con la muerte de Cristo en la cruz. Tanto en el santuario como la cruz nos enseñan que el pecado no puede quedar impune al castigo de Dios. “Jesús tomó nuestro lugar, así como la víctima tomaba el lugar del adorador en el Antiguo Testamento. ¿Y cómo fue posible tal hecho? De alguna manera para nosotros incomprensible, nuestros pecados fueron puestos sobre él, en

⁵⁴ *Ibid.*, 73.

⁵⁵ Dupertuis, *El carpintero divino*, 124.

una manera no ya simbólica sino real, y sufrió el castigo que el pecador merecía”.⁵⁶

En conclusión, podemos decir que la Biblia nos revela a Dios como nuestro padre amante que mediante Cristo nos otorga la posibilidad de la salvación. Sin embargo, también nos presenta que él es el legislador santo y justo de todo el universo moral y cuyos ojos son muy limpios para ver el mal. Por otra parte, comprendemos que su amor nunca deja fuera su santidad. Él es quién actúa personalmente contra el pecado, pero al mismo tiempo ofrece la solución por medio del sacrificio de Jesús a todo aquel que por medio de la fe lo recibe. “En el centro del plan divino de la salvación de la raza humana está la cruz de Cristo. Era el medio de la redención, de la reconciliación, del perdón, de la expiación/propiciación, de la justificación, etc. La Escritura utiliza todas esas imágenes para enfatizar la riqueza

del sacrificio de Cristo y cómo resolvió el problema del pecado en todas sus manifestaciones y ramificaciones. Sobre la cruz Dios estaba, ciertamente, llevando sobre sí la penalidad de todas las transgresiones de la raza humana, es decir, estaba asumiendo personalmente toda la responsabilidad por el pecado. Siendo que Dios no era, de hecho, responsable por el pecado, la cruz llegó a ser una gloriosa revelación de su amor sacrificial”.⁵⁷

Resumen y conclusiones

En el desarrollo del pensamiento teológico del siglo XII, la figura de Pedro Abelardo se levanta como la de uno de los iniciadores del escolasticismo, movimiento que alcanzó su mayor desarrollo en el siglo XIII. Pero la figura de Abelardo resalta también porque en sus escritos se presentan los gérmenes del moderno racionalismo, equiparando la razón humana a la misma religión y por ser considerado el defensor y aún inventor del conceptualismo.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Rodríguez, *Cruzando el abismo*, 229.

En el desarrollo de la teología, Abelardo formula su teoría de la expiación, conocida actualmente como teoría de la influencia moral. Esta idea no tuvo mayores repercusiones en las esferas intelectuales de su tiempo, pero su pensamiento con respecto al sacrificio de Jesús ha mantenido a través de los siglos sus adherentes. En ella Abelardo postula que la muerte de Cristo fue realmente la demostración última del amor de Dios, por lo tanto, una descripción de su carácter. Jesús sufrió con nosotros para dejarnos ejemplo. Sufrió con el pecador, más bien que por el pecador.

Los aspectos positivos de la teoría de Abelardo están en reconocer que en el corazón de todo cristiano verdadero existe una relación viva con un Dios vivo y digno de confianza y en lo referido a la expiación plantea de manera correcta que Dios no es un Dios vengativo cuya ira tenga que ser aplacada mediante un sacrificio de sangre inocente, ni que tampoco esté atrapado por las exigencias externas de su ley, al punto de tener que obligar a su Hijo a morir para perdonar a los pecadores.

En lo que concierne a las debilidades que esta teoría presenta, está su énfasis en la relación con un Dios vivo y digno de confianza que nos lleva a descartar las enseñanzas legales del pacto que está establecido en las Escrituras, las cuales retratan a Dios como un juez justo cuya ira es provocada por la rebelión humana.

La teoría de la expiación de Abelardo conocida como teoría de la influencia moral, nos presenta un enfoque que resalta la importancia del carácter de amor de Dios, quién a través del sacrificio de su Hijo intenta generar un cambio en la actitud del hombre para con él y así tener una correcta apreciación de su carácter de amor.

Las mayores dificultades que esta teoría nos presenta con respecto a la doctrina de la expiación son: el hecho de despojar al sacrificio de Jesús en la cruz de su valor sustitutivo, es decir, rechazar que Jesús murió en la cruz tomando el lugar de los pecadores y así saldando la deuda que el pecador tenía para con el pecado.

Por otra parte, este enfoque lleva a un rechazo o negación de la verdad bíblica referida a la santidad de Dios y su ira para con el pecado, aspectos claramente descritos en las Sagradas Escrituras. Este plantea-

miento deriva finalmente en un concepto absolutamente equívoco con respecto al pecado y sus terribles efectos, minimizando este y llevando la relación del pecador con Dios como la de un padre que comprende y que ama a sus hijos y no lo condena por su pecado.

Una reflexión final es, que esta teoría se centra solo en el aspecto subjetivo de la salvación y además deja fuera elementos que son parte de la doctrina de la expiación y que tienen un claro fundamento bíblico, lo cual nos da a entender que esta teoría carece de lo más importante que es una clara base en la Palabra de Dios.